

El sujeto como campo de batalla: apuntes sobre León Rozitchner



Emiliano Exposto
(Conicet - UBA)

Abstract

The article inquires in some central points of Leon Rozitchner's subjectivity theory. Within the wide framework of the intellectual and political field of current Argentina, we seek to briefly review the lines that the rozitchnerian's philosophy could contribute to rethink the avatars of a human subjectivity configured in historical conditions of Capitalism.

Resumen

El artículo indaga en algunos puntos centrales de la teoría de León Rozitchner sobre la subjetividad. En el marco del amplio campo intelectual y político de la Argentina actual, se buscan revisar brevemente aquellas líneas que la filosofía rozitchneriana podría aportar para repensar los avatares de una subjetividad humana configurada en condiciones históricas de capitalismo.

Keywords:

Rozitchner, left, subjectivity, capitalism

Palabras claves:

Rozitchner, izquierdas, subjetividad, capitalismo

Datos del Autor

- *Profesor de Enseñanza Media y Superior en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires*
- *Becario Doctoral CONICET.*
- *Doctorando en la Universidad de Buenos Aires.*
- *Ayudante en la cátedra Construcción histórica de la subjetividad moderna en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*

1. Introducción

En la actualidad la obra de León Rozitchner constituye una contribución teórica fundamental para los proyectos políticos con pretensiones emancipadoras, puesto que permite pensar cómo los nudos íntimos de esas mismas prácticas intelectuales y políticas se juegan, radicalmente, en el ámbito conflictivo de la producción y transformación de las subjetividades. Por eso, ante una coyuntura compleja en Argentina y en la región, cobra especial vigor aquello que Rozitchner repetía una y otra vez: el capitalismo, el patriarcado, el “enemigo” histórico, la derecha etc., no representan instancias socialmente exteriores a las formas de pensar, hacer y sentir que habitan la cultura argentina de izquierdas¹. Al contrario, el “enemigo” está en nosotros; habita en mí, y en ti, inconfesadamente, sin saberlo ni pensarlo quizás, modulando nuestras vidas.

Radicalizar un deseo emancipador requiere como primera medida cuestionar y subvertir la sedimentación de hábitos y maneras de ser del “enemigo” en la propia subjetividad. Ante la codificación conflictiva de las vidas bajo el imperio de la “forma mercancía” y la “ley del valor” que la lógica del capital como sujeto social promueve, Rozitchner nos habla de una exigencia histórica que, en cada coyuntura o determinación histórica específica, solicita confeccionar otras formas de subjetivación política en las grietas que las contradicciones sistémicas del capitalismo habilita al tiempo que ocluye. Es preciso para ello des-entumecer aquello que, de tan íntimo, se nos aparece como extraño y *siniestro*; deslindar aquello creemos lo más propio (por ejemplo, las certezas intelectuales o las convicciones ideológicas que marcan un modelo de coherencia que indica la pertenencia simbólica a determinados principios, agrupación u organización) para de tal modo metamorfosearnos, dislocarnos a la par del proceso de cambio que deseamos. El filósofo argentino mete el dedo en la llaga de la cultura de izquierdas al indicar que la dificultad de esas mutaciones políticas tal vez responde a la persistencia de un foco o configuración regresiva, conservadora o reaccionaria de la existencia personal y colectiva.

Particularmente, hoy en día creemos que León Rozitchner nos permite problematizar aquellos índices regresivos que -incluso- las subjetividades autoproclamadas de izquierdas portamos. Desde una comprensión sistémica de los movimientos impersonales y objetivos de la producción de la vida colectiva en el capitalismo contemporáneo, el pensamiento de Rozitchner aporta claves para motorizar una crítica inmanente, no moralista y ni esencialista, de la lógica social imperante

1. Sin detenernos en este importantísimo punto por motivos de espacio, señalamos que la noción de “categorías” de la derecha o de la izquierda, en Rozitchner, refieren a diversas y divergentes formas sociales de existencia hechas cuerpo en determinadas singularidades. Remiten a “modelos humanos” o tecnologías de subjetivación que se extienden en el campo histórico al configuran los esquemas de inteligibilidad mediante los cuales llevamos adelante nuestras prácticas intelectuales y políticas. Ahora bien, la clave en el trabajo rozitchneriano a este respecto estriba en denunciar que en las izquierdas persisten núcleos existenciales que en ciertas coyunturas obstaculizan y son adversos para los deseos de transformación radical que esas mismas izquierdas intentan realizar. Un ejemplo de ello, en Rozitchner, es la noción concienialista y racionalista del individuo – basada en cierto punto en los intereses objetivos de una clase sociológicamente definida - que imperaba en las izquierdas de la época. Tal concepción, con ciertos lastres liberales en sentido clásico, debería según el autor dar paso a una formulación más sofisticada de la subjetividad que preste atención, entre otras cosas, a las dinámicas inconscientes del sujeto.

atendiendo a los pliegues propios de la subjetividad inconsciente.

Sin buscar sujetos redentores dados de antemano ni propugnar por la formación de una totalidad comunitaria por-venir sin fisuras ni conflictos; sin aventurar exterioridades trans-históricas respecto del sistema, Rozitchner emprende un análisis histórico-sistémico de la lógica social contradictoria del capital en vínculo con la lógica conflictiva de la subjetividad inconsciente, ubicando sus textos más allá de las imputaciones meramente representativas o ideológicas sobre la dominación, descendiendo al plano de las maneras de hacer, percibir y producir lo común. Lo cual coloca al autor argentino, con sus propias preguntas y problemas irresueltos, lejos de los dogmatismos de ciertos militantes o del purismo intelectual de algunas almas bellas que se consideran presuntamente incontaminadas respecto de aquello que se combate.

Asimismo, Rozitchner convierte esa estratificación social que somos en la posibilidad de vehicular una potencia históricamente constituida. En la revisión de los propios límites, obstáculos derivados por la mediación social capitalista en conexión con la cesura constitutiva del sujeto, existe una tarea política ineludible. Y esto porque el filósofo argentino bien sabe que una crítica al capital es sólo posible como crítica inmanente, esto es: cuestionamiento que presta atención a la plasticidad contradictoria propia de un modo civilizatorio que a la vez que produce posibilidades emancipadoras, las obstruye en el mismo movimiento.

Rozitchner nos induce a explorar una crítica a los esquemas políticos y a las matrices de inteligibilidad no revisadas que al parecer obstaculizan desde su interior, más allá de las perspectivas tácticas o de las hipótesis estratégicas, las formas de construcción de poder colectivo y los entramados intelectual-afectivos que modulan la transversalidad existencial de la cultura política de izquierdas en la Argentina. Es en ese sentido que hoy en día leer a León Rozitchner implica descentrar la historicidad opaca y las temporalidades diversas de la propia subjetividad, convertida en un nido de víboras donde se hace cuerpo y se debate, con sus tensiones, la materialidad conflictiva de lo social.

En los apartados siguientes profundizaremos en aspectos conceptuales nodales de la teoría rozitchneriana sobre la subjetividad a los efectos de comprender su relación con la lógica social del capital y las cifras categoriales que puede aportar para la cultura intelectual y política de izquierdas.

2. Apuntes sobre la teoría rozitchneriana del sujeto

Sin pretensión de exhaustividad, en esta sección del texto resumiremos brevemente en seis puntos la concepción rozitchneriana del sujeto humano:

(a) El sujeto es un absoluto-relativo. Todo sujeto es un cuerpo viviente, una carnalidad pensante y sintiente. En la historicidad subjetiva se anuda y despliega la llamada historicidad objetiva. Todo sujeto se encuentra arrojado sobre un campo social, es relativo a las luchas de una cultura y es la prolongación trágica de una temporalidad generacional heterogénea y conflictiva. El sujeto se constituye sobre fondo de un colectivo humano que opera de soporte sensible y político. En las contradicciones de la

subjetividad se extienden las rasgaduras del ser común. En nosotros mismos se torna eficaz la lucha de clases en un vínculo dialéctico y abierto con la lucha inconsciente subjetiva. Pero, asimismo, todo sujeto es también un espacio en donde se elabora una experiencia irrenunciable. Todo sujeto es por lo tanto absoluto y relativo, irreductible en su singularidad y relativo a una historia; sitio encarnado sobre el cual se verifica y vivifica el drama histórico.

(b) El sujeto es índice de verdad histórica. No hay sujeto sin historia, tampoco historia sin sujeto. El sujeto no es mero soporte de estructuras discursivas, económicas, etc. Tampoco hay una mera inscripción simbólica exterior que operaría sobre un material subjetivo pasivo. En el origen de la subjetividad hay drama, conflicto, violencia. Y esto es así porque el sujeto es ese lugar en donde se construye la verdad histórica, donde se configura la experiencia singular y compartida. Por eso las afecciones del sujeto, su sensualidad, es decir, todos aquellos rasgos que podríamos llamar personales, son también signos de una época. Las fibras últimas de la así llamada intimidad son, paradójicamente, índices de una exterioridad constitutiva, siempre abierta y combatida. De modo que en el sentir más profundo del sujeto, en lo más personal, repercute y se pliega lo colectivo.

(c) El sujeto es un nido de víboras. El mito del sujeto consciente de sí, con claridad absoluta sobre sus decisiones y representaciones ha quedado fuera de juego. Nosotros, lejos de ser sujetos soberanos, nos encontramos agrietados, con claros oscuros y puntos ciegos. Nuestra subjetividad está rasgada, enroscada y se parece más a un pantano o a un volcán que a esas aguas claras en las cuales el sujeto cartesiano se miraba.

De este rasgo de la subjetividad, una de las lecciones más importantes que debemos sacar es que estamos habitados por el enemigo. Los mecanismos de dominación no son sólo los palos de la policía o las balas del ejército sino el miedo, la culpa y el terror que se encuentran inyectados en nosotros mismos.

Así, nuestra interioridad, nuestra sensibilidad, nuestra carnalidad puede vibrar, puede sentir y pensar de modo que sea parte, profundice y haga sistema con los mecanismos de dominación. Pero también es posible, en la inmanencia que la lógica social viabiliza al tiempo que obstruye, sentir y crear en común otras formas de sensibilidad y pensamiento que disloquen ese poder del enemigo que se enquista bien adentro, en y contra nosotros mismos.

Esquemáticamente dicho, en el primer caso, describimos la carnalidad con la cual hacemos sistema con el enemigo; en el segundo, se encuentra el suelo del cual partir para hacer cualquier cosa que dispute la hegemonía capitalista de las vidas. Pero en ningún momento debemos olvidar que la carne que siente es una y la misma. La conciencia corporal aterrorizada puede luchar por desentumecerse o por fortalecer aquello que la paraliza.

(d) El capitalismo es un sistema productor de sujetos. El fetichismo de la mercancía que la lógica del capital despliega es inescindible de la producción de una subjetividad fetichista y fetichizada. La “ley del valor” y la “forma mercancía” son subjetivantes. Los sistemas económicos suelen ser descriptos como sistemas de intercambio y productores de mercancía. Se suele olvidar que todo sistema es, a su vez, un sistema

productor de humanos. Es decir, la lógica social de capital es totalista porque, entre otras cuestiones, crea los sujetos en donde se apoya y se reproduce. Los sujetos son signos experienciales, apéndices vivos y fibras sintientes que tienden a reproducir el sistema. Entonces, todo sistema económico es también un campo libidinal organizado históricamente, una forma socialmente contradictoria de producir modos de sentir y maneras de moverse en el mundo. La *forma social del capital* como sujeto del proceso de civilización capitalista prolonga sus dinámicas sistémicas, tensionalmente, en las *formas de la subjetividad inconsciente*. Es por ello que se abre una grieta constitutiva en el sujeto, una doble distancia: distancia interior (separación desde el sujeto y contra el sujeto) y distancia exterior (separación de los otros, del mundo, de los medios y productos de la producción social y sintiente).

(e) El terror es constituyente del sujeto. En *El Eternauta* de Oesterheld, hay un personaje que es un alienígena, un Mano. La raza a la que pertenece dicho personaje, la de los Manos, tiene una particularidad, son una raza de esclavos, en cuyo interior ha sido introducida una glándula que segrega veneno cada vez que sienten miedo. Por tanto, cada vez que los Manos piensan en enfrentarse a sus amos la glándula se activa produciendo la muerte del individuo. Es decir, que la glándula se activa cada vez que estos piensan en confrontar la dominación y en disputar la reificación del nexo social en el capitalismo.

El terror es un dispositivo de dominación objetiva (económica-social) y una tecnología de subjetivación (psíquica-afectiva). Por un lado, a nivel objetivo podríamos decir, en el marco de la Argentina pos-dictatorial Rozitchner afirma que el terrorismo de Estado sigue operando como fundamento del capitalismo nacional y su consecuente concentración de la propiedad privada. Por el otro, a nivel subjetivo, los alcances del terrorismo de Estado tienen eficacia en los modos dominantes de subjetivación que traccionan la reificación del vínculo social y la atomización de los sujetos sobre fondo de una democracia descrita como derrotada, aterrorizada y castrada.

Ahora bien, sin sucumbir ante un sustancialismo ingenuo o a un vitalismo espontaneista, Rozitchner sin embargo tributa a cierta comprensión freudiana de la subjetividad inconsciente. Por ello, para el autor el terror no se ubica en la estela de aquella “hipótesis represiva” denunciada por Michel Foucault. Incluso, desde Rozitchner es posible sostener una formulación positiva de los dispositivos históricos mediante los cuales opera aquel poder que hace sistema con la auto-reproducción de la lógica del capital. De acuerdo a esto último, el terror produce formas de sentir, imaginar y pensar. Modos de vida acordes a la reproducción de los modos de vida hegemónicos y a la acumulación del capital. Pero el terror, al mismo tiempo, actúa plegando, codificando y habilitando ciertas maneras de ser, mientras que desplaza y obstruye otras opciones existenciales. El terror, no obstante, nunca oficia como una opresión exterior que contendría una dinámica pulsional interior liberadora *per se*, sino que, más bien, constituye un mecanismo inmanente y conflictivo inherente a la composición histórica del “aparto psíquico” de la subjetividad.

Por eso el terror es el motor material de la dominación social en nuestros días. He allí el principal mecanismo de la “servidumbre voluntaria” y el método fundamental de la sujeción. El terror nos congela ante el umbral de la “angustia de muerte” que se

suscita siempre que osamos traspasar los obstáculos que nos forman. Obtura, desde el vamos, las ganas de ir más allá de los límites. El terror paraliza tanto al cuerpo como al pensamiento. Su eficacia radica en estar alojado, como la glándula del alienígena, en la propia estructura subjetiva. El terror detiene los cuerpos, silencia las voces, impide pensar; ocluye ante todo que la vida brote como proyecto político. Aflora aquí una verdad, toda política es, o una ética de la vida, o una ética de la muerte.

Por esto una política que se presenta con fines emancipatorios, no depende solo de un partido, o de la política entendida como profesión administrativa. Una política que combata al terror, debe unificar todos los campos, nutrirse de todos los espacios que diseminan la palabra y den lugar a la potencia creadora de nuevas formas de relación social-afectiva allí donde los antagonismo e intersticios del capitalismo se producen. Y es por eso mismo que pensar es pensar contra el terror.

(f) El sujeto como terreno fundamental de las luchas históricas. El punto ciego de toda política con pretensiones emancipatorias ha sido, tradicionalmente, el campo conflictivo de la subjetividad. La historia personal del acceso a la historicidad social. Carecemos de una concepción densa de la subjetividad; y la que tenemos se nos patentiza obsoleta. Pues en efecto, el sujeto es siempre situado, una espacio-tiempo abierto y desquiciado por la historicidad colectiva, es decir, un ser atravesado por el mundo que habita. Entonces, en la interioridad más profunda de cada sujeto no se revela sólo su propia singularidad sino también la totalidad de la que forma parte. De modo que para transformar el mundo y cambiar la vida, tal como deseaban Marx y Rimbaud, no alcanza con interpretar lo subjetivo y lo objetivo de una manera novedosa o repleta de fraseología revolucionaria, tampoco alcanza con dar una incesante batalla cultural en torno a los sentidos comunitarios, y menos que menos, alcanza con tomar el poder del Estado y los medios de producción, o con distribuir con más y mejor justicia, o con esperar el determinismo de un cataclismo meramente economicistas. Puesto que, si no hay psicología social que no sea, desde el principio y radicalmente, psicología individual, entonces la cura colectiva es imposible sin la cura singular. Es decir, es necesario que tornemos en materia de política a la producción de nuestra propia subjetividad. La transformación política y social de una totalidad humana se juega, también, en la modificación de lo más personal, en la invención de otros modos de ser humanos y en la creación común de nuevas formas de sentir, imaginar y pensar. Hay que comprender y combatir aquello que somos.

3. Últimas consideraciones

Preguntamos: ¿cuánto del enemigo histórico reproducimos, sin saberlo, en los modos inconscientes mediante los que hacemos política?, ¿caso seguimos pensando, sintiendo y actuando con las categorías introyectadas de aquello que deseamos combatir?, ¿es posible conformar un espacio de vida en el que nos conjuguemos para desentrañar y disolver, en nuestras relaciones en común, el terror que corroe los cuerpos?

Preguntas que nos lanzan a la necesidad de leer (y releer) a León Rozitchner. Porque allí esperan ensayos de respuestas y más preguntas hechas hacia el interior de los

problemas de los proyectos políticos emancipadores. Porque a pesar de su prolífica y original obra, la memoria generacional de la cultura de izquierdas en nuestro país tiene en León Rozitchner un reverso incomodo, muchas veces acallado, por lo intolerable. Porque la filosofía de León Rozitchner ofrece una inestimable y poco explorada posibilidad de realizar una (auto) crítica transversal a las izquierdas y el campo popular. Porque aporta aires renovados para elaborar las derrotas del pasado, en función de intentar no repetir los mismos senderos que condujeron a esas encerronas históricas. Porque León Rozitchner complejiza el análisis de la subjetividad humana, ese punto ciego de las izquierdas, y ofrece un pensamiento materialista radical para politizar la sensibilidad y los modos de vida en común. Porque sus textos continúan aún hoy abriendo cauces para repensar, en inmanencia, las tradiciones intelectuales dislocando sus límites y alcances. Porque más allá de no renunciar jamás a la necesidad de sostener un deseo emancipador a nivel individual y colectivo, el filósofo argentino no cesó de señalar los obstáculos que obstruyen, desde y contra la subjetividad, la manifestación eficaz de ese deseo en el plano social y político. Porque la coyuntura histórica nos obliga a demorarnos, a revisar las preguntas, más que las respuestas, no escuchadas por las generaciones precedentes. Porque los mecanismos de dominación se han sofisticado y eso implica cuestionar incluso a las subjetividades resistentes. Porque como dijo Gilles Deleuze a propósito de Jean Paul Sartre, León Rozitchner aporta una bocanada de aire fresco entre tanta asfixia compartida.

Fecha de recepción: 30/03/2017

Fecha de aprobación: 24/07/2017